

"EL REY HA MUERTO ¡VIVA EL REY!"



"Una casa de lós" ya ha muerto, pasó a la historia, sólo es un vídeo, un recuerdo, un... ¡podíamos haberlo hecho mejor!, ¡no está mal!, ¡ha sido un éxito! ¿mereció la pena tanto esfuerzo?!... Sí, opiniones para todos los gustos.

Félix me ha pedido que cuente las aventuras y desventuras que el montaje y representación de la obra han llevado consigo. Sin lugar a dudas muchas y muy variadas. Creo que es lógico pues, aunque no lo parezca, es una proeza montar una obra de teatro de estos calibres en un mes y realizada por... (que me perdonen los actores por llamarles) aficionados.

Esta obra empezó haciendo honor a su título y a 15 y 8 días de su estreno hubo que sustituir a dos personajes por causas diversas. (Vaya mi agradecimiento público a Mariluz García y a Miguel Herreros por aceptar el reto y por su sobresaliente actuación). No quedaron ahí las pegas. Se había ofrecido para pintar el decorado el genial Restituto Cendejas, decorador durante muchos años del teatro Calderón y autor de obras que... bueno, no voy yo ahora a descubrir, ni es la intención de este artículo hacer una loa de este artista... el caso es que pensábamos estrenar el día 11 y el 3 no había llegado ni había sido posible localizarle en Madrid. Al fin llegó y, en un tiempo récord, nos demostró su valía y arte, así como su resistencia física a pesar de los años. Una vez más ¡gracias, amigo Resti!

El programa de actuaciones estaba preparado del modo siguiente:

Día 11 de Agosto

ESTRENO en Maranchón

Día 13 de Agosto

Representación en **Ablanque**

Día 14 de Agosto

Representación en **Mazarete**

Día 17 de Agosto

Representación en **Hinojosa**

Día 22 de Agosto

Repetición en **Maranchón**

Día 23 de Agosto

Repetición (especial) en Maranchón con la intención de entregar a la Parroquia la recaudación para ayuda de los bancos.

No todo iban a ser lós y problemas y las representaciones comenzaron como los grandes estrenos de las mejores compañías, poniendo el "No hay entradas".

Fue emocionante ver el salón del cine abarrotado de espectadores y tan bonito como lo habían dejado Alfredo, Eusebio y Joaquín (que cunda el ejemplo).

Los actores pusieron los cinco sentidos para que todo saliera lo mejor posible e intentaban matar los nervios con algún traguito de